

# LOS MISTERIOS DE BOLIVIA

en veinticuatro horas, una San Bartolomé boliviana de opositores militares y civiles. En esas listas se pudieron verificar luego los nombres de Ovando, Torre y otros generales.)

En Suiza, mientras realizaba sus gestiones de compra, Barrientos estableció contacto con el servicio de Inteligencia de Israel, país que en esa época sufría un embargo de armamentos en Europa Occidental y en los Estados Unidos. De ese contacto surgió una propuesta, aceptada por Barrientos: éste compraría armas por 50 millones de dólares, pero el cargamento nunca llegaría a Bolivia, quedando su transporte fuera de Suiza a cargo de la Inteligencia israelí. El Presidente recibiría una apreciable comisión por el negocio.

Al regresar Barrientos a Bolivia, ciertos círculos del Gobierno se enteraron, inevitablemente, de la astuta operación.

Los beneficios eran tan altos que no debe de haber sido difícil una distribución suplementaria para obtener discreción de ciertos generales, ministros y funcionarios. En esa cadena de jerarquías estaban, sin duda, Quintanilla y otros.

Posiblemente en conocimiento del «Plan de mayo», así como en posesión del dato de que Barrientos había quedado inerte, al elegir el dinero antes que las armas necesarias, Ovando fue apurando una minuciosa conspiración para desembarazarse del Presidente.

En primer término, organizó su viaje a los Estados Unidos. En abril, cuando Barrientos viaja a Arque —visita que tenía programada con un mes de anticipación y constaba públicamente en la agenda presidencial—, Ovando realiza una jira de inspección militar por los Estados Unidos.

Pero el 27 de abril, además de los campesinos, las autoridades de Cochabamba, Barrientos y sus dos acompañantes (parte de una fatal jactancia del Presidente consistía en viajar al interior sin séquito ni escolta, en su propio helicóptero), habrían estado en el valle de Arque cuatro militares de absoluta fidelidad a Ovando: el capitán Faustino Rico Toro —famoso «ranger» de la compañía Trinidad, que en 1967 había perseguido afanosamente a la columna del «Che» hasta ser derrocado en el combate del Moroco— y tres de sus lugartenientes de la Trinidad. (Cuando Ovando tome la Presidencia en 1969, Rico Toro será jefe de su Casa Militar.)

La hipótesis dice que los cuatro oficiales ovandistas estaban vestidos de paisano, en una ladera del valle, frente a una estrecha quebrada por la que debía pasar el helicóptero presidencial después de su despegue. Cuando el aparato cobra altura, en medio del estruendo del motor, de las aclamaciones y los aplausos de la multitud, algunos testigos creen oír ráfagas de ametralladora que parten de una

ladera. El helicóptero se tambalea, choca contra un cable que era imposible no fuera advertido por el piloto Estivariz, si hubiera estado en posesión de sus facultades, y cae a tierra incendiado.

Esta semana empezaron a aparecer en Bolivia los datos corroborativos de parte de esa hipótesis: los de un accidente provocado, aunque todavía no se ha indicado oficialmente a los culpables.

En La Paz, el padre del edecán Orellana afirma que los cuatro oficiales que vistieron el cadáver de su hijo testificaron que presentaba heridas de bala. «Esos oficiales —añade Orellana, padre— estarían dispuestos a declararlo así, con autorización del alto mando».

Se ha exhumado el cadáver del piloto Estivariz. La nueva autopsia revela muerte «por asfixia y quemaduras», pero señala un orificio de bala en la región renal.

Un teniente de la Policía de Tránsito, Mario Bolívar, que estaba en Arque el día del accidente y ayudó al rescate de los cuerpos, ha declarado que al caer el helicóptero vio a tres hombres que corrían hasta la máquina, la examinaban y luego huían hacia la montaña. Bolívar ha añadido que se le hicieron presiones, aparentemente desde superiores jerárquicos, para que no revelara esos datos.

Puede adivinarse fácilmente que la investigación del «affaire» cuenta con dos grupos opositores: el que se benefició del negocio con las armas y el que se benefició con la muerte de Barrientos. Por las características del entorno militar y político del régimen en ese tiempo, además, ambos grupos podrían ser, sin mucha dificultad, uno solo. ¿Quiénes integran ese conjunto de usufructuarios, que son, a la vez, posibles culpables? Sistematizar los hechos hasta aquí narrados conduce inevitablemente a ciertos nombres: en primer término, el del general Alfredo Ovando Candia, actual embajador boliviano en España. Después, a los militares del barrientismo, que, estrechamente ligados al régimen desde 1964, fueron separándose hacia la línea de Ovando —o que, como es el caso del general Luis Reque Terán, actual jefe de las Fuerzas Armadas—, y otros, nunca fueron ovandistas, sino meros supervivientes del barrientismo. En torno a esas figuras principales, se podría ubicar a los probables cómplices y ejecutores, del tipo de Roberto Quintanilla o el capitán Rico Toro.

Naturalmente, todo esto sigue estando situado en el terreno de la hipótesis que manejan los observadores bolivianos. Sólo una conclusión totalizadora de la investigación oficial puede corroborar esa hipótesis. Parece más seguro, sin embargo, otro riesgo: que el régimen del general Torres, internado en las peligrosas aguas de este «affaire», termine antes que la investigación. ■ C. M. G.

# LA EDUCACION DE PALMIRA

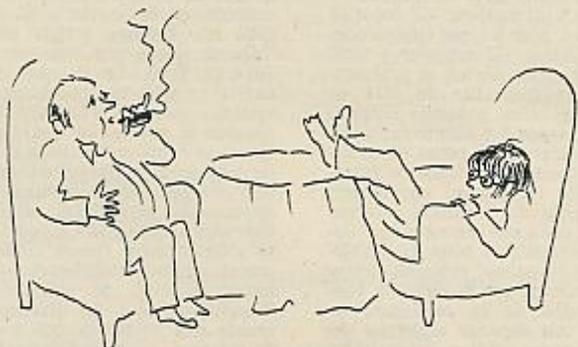
Nuria Pompeia • Manolo V.



EL MUNDO ES DE LOS JOVENES, PALMIRA...



YO TAMBIEN LO FUÍ Y SENTÍ ESA REBELIÓN Y ESAS GANAS DE CAMBIARLO TODO...



HICE LA GUERRA PARA CAMBIAR EL FRENTE POPULAR, ATEO Y MARXISTA. YO TAMBIEN QUERÍA UN MUNDO MEJOR, COMO VOSOTROS...



PERO SIEMPRE CONSERVÉ LA DECENCIA DE ESTAR CORRECTAMENTE SENTADO DELANTE DE MI PADRE Y DE PEINARME DOS VECES AL DÍA!..